

Análisis de las nuevas representaciones de las identidades culturales del espacio latinoamericano enseñado

*Lisandro David Hormaeche**
Universidad Nacional de la Pampa

Resumen:

Analizar los procesos culturales y las representaciones identitarias en el espacio latinoamericano implica un compromiso y desafío importante para quienes debemos enseñar la historia de América Latina. En este sentido, es necesario posicionarse ideológicamente en el devenir histórico de los procesos y desarrollar estrategias que puedan mostrar el abanico de perspectivas y miradas de las problemáticas actuales, permitiendo la construcción de conocimientos desde y hacia el contexto actual. Este trabajo refleja un análisis de las principales problemáticas culturales que marcan el espacio latinoamericano actual enseñado.

1. El análisis del espacio latinoamericano

Los profundos cambios en los cuales está inmersa América Latina provocan en los investigadores la dura tarea de mirar estos procesos con detenimiento, complejidad y profundidad de análisis. Los avatares económicos conllevan fuertes transformaciones discursivas, políticas y sociales que inciden directamente en las representaciones de las identidades culturales. Éstas son parte de una construcción social, un producto de la actividad ideológica humana, no neutra, que responde a cir-

* Instituto de Historia Americana – Universidad Nacional de La Pampa / Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC

cunstances teóricas, sociales, políticas, económicas e históricas; a concepciones antropológicas, a una cosmovisión y una ideología.

El objetivo de este trabajo es analizar de forma general las características de las representaciones identitarias culturales del espacio Latinoamericano enseñando (o a enseñar), y su relación con los discursos, la política y la incidencia de la tecnología por medio del proceso de globalización y mundialización.

En cuanto a lo metodológico, se orientará el análisis a partir de un enfoque interpretativo, para el cual lo importante es “entender [...] la motivación y las razones [...] y la significación” (Klimovsky, 1998:21); intentando mantener una mirada interdisciplinaria, atendiendo a los múltiples aspectos de una realidad compleja. En un intento de comprender -como dice Vizer (2006:18)- “cómo ‘vivencian’ sus vidas y su realidad y cómo construyen (y construimos) sentidos y valores a partir de la propia existencia y de la experiencia de vida [...] cómo interpretan (‘ellos y nosotros’) y cómo se crea o se vacía de sentido y de valores a la propia ‘realidad’ y a los modos de ‘ser en el mundo’”.

Vizer (2006:18) parte de la necesidad de “reflexionar más metódicamente sobre esas realidades vividas, a las que la fenomenología de Husserl y el pensamiento social alemán denominaron *Lebenswelt* o ‘mundo de la vida’”. El interpretativista debe tener “una actitud relativa a la captación del significado de la acción”; esta posición “apunta a captar y explicitar las motivaciones y razones que están presentes detrás de la acción humana en distintas sociedades y momentos históricos, además de las significaciones peculiares que revelan tales acciones” (Klimovsky, 1988:22).

El supuesto básico de este paradigma se basa en la necesidad de comprensión del sentido de la acción social, de “los modos y los procesos por medio de los cuales las sociedades ‘viven su mundo de la vida’” (Vizer 2006: 20 y 28), analizando éste a través de la “comprensión de las estructuras significativas [...] por medio de la participación en ella a fin

de recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas” (Vasilachis de Gialdín 2003:81) y explorando la manera en que “se generan y circulan creencias, sentidos y valores”(Vizer 2006:29). Este enfoque parte de la idea de que “no existe hombre alguno que viva la ‘realidad de los hechos en bruto’ [...] Los hombres y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizadas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje, la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo real”(Vizer 2006:18).

Para Ruth Sautu, “captar la motivación es entender por qué los agentes actúan como lo hacen (sea por temor, ambición o simpatía)” (1999: 21). Lo importante es la ‘significación’ de los hechos dado que “la conducta humana tiene carácter de *signo*, y, por lo tanto, no es simplemente un fenómeno biológico. El hombre actúa y se comporta de una cierta manera porque ha incorporado un código -el código de las relaciones sociales- que establece jerarquías, dependencias, vínculos” (1999: 21). Una de las diferencias entre la perspectiva de análisis del mundo social y la del mundo natural es, que si en el primero se analizan motivos de la acción social, en el segundo se estudian sus causas; siendo -para Vizer (2006 : 26)- el objetivo ético de las ciencias sociales “des-reificar y des-cosificar críticamente las propias realidades -históricas- construidas por los hombres”.

2. La redefinición de las identidades y lugares en el siglo XXI.

Reflexionar sobre cuestiones tan profundas como el proceso de identificación de un pueblo imposibilitan quitar de nuestro análisis conceptos como cultura, nación, etnia, política o género. Sin embargo, es real que estos conceptos son el referente al cual hacen alusión los individuos a la hora de construir simbólicamente su identidad (ya sea individual o grupal). Este proceso de construcción de la identidad ha sido marcado, en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI por la reestructu-

ración del capitalismo¹ y la mercantilización de la cultura. Es decir, asistimos a la concepción de la cultura como ámbito de inversión del capital que asegura una rápida circulación (entretenimientos, turismo, especulación inmobiliaria, etc.). Sumado a esto, es real también que hay un cambio en la relación lugar-capital: es decir que estamos en presencia de una serie de re-configuraciones territoriales y fronterizas que inciden en la identidad de los lugares y en la construcción del otro. La geografía identitaria² que se construye versa sobre dos situaciones: una elite cosmopolita y una identidad migrante. Por otra parte, el contexto actual profundiza en determinados espacios “un proceso gradual de desterritorialización, que rompe la relación tradicional de las sociedades con el espacio territorial, tanto por la producción de bienes materiales (industriales) como simbólicos (culturales)” (Kriger 2007: 7).

Cuando hablamos de construcción de identidad, estamos también afirmando que es fruto de un momento histórico y espacio geográfico de-

¹ Entendiendo este concepto como el “sistema económico caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y por la existencia de un mercado donde se compran y venden mercancías y fuerza de trabajo. Está basado en la iniciativa y la empresa privadas, cuyo objetivo es obtener ganancias. Esto genera un conjunto de conductas individuales y colectivas referentes a la producción, distribución y consumo de bienes que culminan en la formación del sistema político liberal, con el que históricamente coexisten”. Kreimer y Tello 2003 : 25. Ante esta situación es real que el capitalismo ha transformado y desarrollado distintas etapas (como el imperialismo), aunque mantiene sus “intereses” originales.

² Espacios abiertos a las personas sin considerar su nacionalidad, raza o género. Posee una hipermovilidad pues no está arraigada a ningún lugar en particular, donde la fidelidad no es a la nación, sino a la clase de inversores. Sobre este tema puede leerse en Beck, Ulrich *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Barcelona, 2005; donde el autor propone (en rasgos generales) que para preservar la democracia y los derechos humanos la fórmula populista de derechos de “retorno del Estado nación” es inútil, más bien afirma que debe haber una transformación del Estado con una mirada cosmopolita que le permita transnacionalizarse e igualar la movilidad del capital y redefinir y organizar sus posiciones de poder, cuestión solo posible si el Estado atraviesa un proceso de simbiosis con la sociedad civil global.

terminado. Malouff (1999: 15) afirma que “los sujetos presentan múltiples identidades (pertenencias), y en ciertos períodos históricos algunas son acentuadas en detrimento de otras”, por lo tanto estamos ante connotaciones diferenciales de aspectos identitarios según el contexto espacial y temporal. Raquel Gurevich (2007: 3) afirma que “Los paisajes en la actualidad, tanto urbanos como rurales, se hallan transfigurados por las fuerzas de la economía, la cultura y la política. Combinan rasgos étnicos, culturales e ideológicos de las comunidades de origen con los propios de otros grupos sociales y económicos”.

Ante esto, es importante reflexionar acerca del uso que hacemos de la historia y la cultura popular en función de los nuevos actores, los nuevos espacios y los nuevos desafíos frente a los que se encuentra nuestra sociedad. El proceso de globalización ha desarrollado una dura cubierta de uniformidad aparente donde los espacios para la diversidad (característica de nuestra nación), son cada vez más pequeños y tienden, en un corto plazo, a desaparecer. Sería importante entonces establecer un criterio de reflexión acerca de los procesos que son casi cotidianos para nosotros pero que tienden a desdibujarse a través de la historia y que, contrapuestos a la cultura popular, tienen una gran influencia en la construcción de la identidad.

3. El contexto de globalización y mundialización en América Latina.

Como señala Wallerstein (1996), la modernización de los ‘90 que se definió en clave organizacional, consistió -en realidad- en un paquete organizativo que fundamentaba técnicamente el nuevo rol del Estado. El principio rector y orientador del nuevo paquete fue la descentralización de los sistemas de gestión y la búsqueda de una articulación entre los productos de la gestión y las demandas de la sociedad. A partir de este principio rector, muchos de los países de la región iniciaron procesos de descentralización en la administración pública consistentes -en general- en derivar a niveles más bajos del Estado la administración y gestión de servicios públicos.

Si entendemos que la globalización es un sistema económico de alcance mundial, caracterizado por el predominio del comercio libre, el intercambio de bienes y servicios intensos entre diferentes países³, gran dependencia y una libertad plena de los movimientos de capital que, apoyada en los avances de la informática y las comunicaciones, posibilita su influencia financiera en todo el planeta, podría decirse que vivimos en un mundo globalizado. Este proceso, iniciado en las últimas décadas del siglo XX, fue producto del desborde de los espacios económicos que representan los Estados, por parte del capitalismo. La movilidad absoluta de los fondos convirtió al mundo en un centro financiero único, con masas enormes de capitales que se desplazan y especulan sin registrar fronteras. Uno de sus rasgos más destacados es el relevante papel que adquirieron las corporaciones multinacionales, quienes poseen resortes fundamentales para controlarlos (la investigación y tecnología), constituyendo la base de la estructura de la economía mundial y concentrando gran parte del poder real que riges los destinos del “universo”⁴.

Coincidimos con Miriam Kriger (2007) cuando afirma que el concepto de globalización genera en el interior de las ciencias sociales un debate intenso, y es percibido mayormente como “un objeto inasible e inmane-

³ En este juego de oferta y demanda de bienes y servicios, de mercados y de operaciones económicas, los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón irían a la cabeza como centros de dichas actividades.

⁴ “En el mundo existen más de 35000 empresas multinacionales, con una participación en el comercio mundial total del 70%. Más del 40% de las transacciones internacionales de mercancías y servicios se realiza entre multinacionales o entre las casas matrices de éstas y sus filiales, y controlan el 75% de las inversiones mundiales. Entre ellas, a su vez, se da un extraordinario grado de concentración, cada vez más acentuado. Los cien grupos industriales mayores del mundo (no de servicios ni financieros) ocupan a unas 14 millones de personas. Poseen una gran influencia en las relaciones económicas y políticas internacionales, y en algunos Estados acaparan un poder casi definitivo, al punto de dirigir la política económica e imponer a los gobiernos sus decisiones.” (Kreimer y Tello 2003 : 92).

jable”⁵, entre cuyos rasgos se destacan los profundos antagonismos entre los procesos que la caracterizan: homogenización/ reafirmación de las diferencias, integración/ exclusión, uniformización/ diversificación, interdependencia/ intensificación de la dependencia de la periferia, etc.

Este proceso de globalización ha hecho su entrada en América Latina, donde, frente a las “debilidades de las democracias” que en teoría “justificaron el advenimiento de gobiernos de facto”, se aprobaron medidas que impulsaron la aplicación de las recetas neoliberales:

“El combate a la inflación fue la piedra angular de la construcción del modelo hegemónico neoliberal. Los diagnósticos que llevaron a las políticas de desregulación fueron los que atacaron a la inflación como la fuente de los problemas que condujeron a la estagnación económica, al deterioro de los servicios sociales y de la infraestructura del Estado, al empobrecimiento generalizado de la población. Los argumentos del “impuesto inflacionario” y del ataque al accionar del Estado, cuyo déficit sería la fuente de la inflación, gozaron de gran aceptación y demostraron, en el momento de su aplicación, su eficacia inmediata.” (Sader 2004:101)

El desarrollo del mercado mundial tiene consecuencias importantísimas para las culturas, identidades y modos de vida locales. La globalización de la economía está acompañada por una ola de transformación cultural denominada por los autores como "globalización cultural"⁶. Desde esta visión se sugiere que está abierta la posibilidad de una armonización progresiva de las distintas comunidades mundiales a partir de su articulación en sistemas de información y comunicación electrónica. Sin em-

⁵ Garcia Canclini 1999

⁶ De esta forma, para algunos autores estamos asistiendo a la conformación de la *aldea global*. Esta metáfora sugiere que al fin se conformó la comunidad mundial concretada en la posibilidad de comunicación e información abierta por la electrónica.

bargo, los acontecimientos mundiales recientes no parecen confirmar esta fantasía armoniosa.

“(…) el desarrollo de la tecnología informática y de los medios de comunicación de masas han modificado el sentido del espacio y del tiempo. Los acontecimientos, en la medida en que pueden impactar en diferentes lugares geográficos, rompen las distancias entre ellos. La tecnología permite la construcción de comunidades transnacionales cuyos miembros se comunican en simultáneo entre sí. La información es un bien al que se puede acceder a través de la tecnología. La disponibilidad de la tecnología informática ha ampliado los alcances del conocimiento, y, a su vez, los soportes técnicos a través de los cuales se difunde el conocimiento han generado modificaciones en la forma de enunciar el saber para que éste pueda adaptarse a dichos soportes.” (Tiramonti 2003: 13)

El mundo globalizado está atravesado por tensiones que amenazan permanentemente hasta su propia subsistencia. Hay una permanente tensión entre las tendencias homogeneizadoras de la cultura que generalizan instituciones, símbolos y modos de conducta⁷ y la exaltación de las identidades particulares y pertenencias locales que se resisten y enfrentan a la homogeneización.

Con el advenimiento de las políticas neoliberales, y de la irrupción total del capitalismo en el mundo, estaríamos en presencia de un proceso de mundialización cultural, esto es, el intento por asimilar costumbres, tradiciones y actividades propias de una sociedad particular, bajo la supuesta hegemonía norteamericana. Afirmamos esto en vista de los diferentes ejemplos a los que podríamos echar mano: el uso de vocabulario

⁷ Por ejemplo el fast food, la "democracia" defendida por el "Imperio norteamericano", los vaqueros y jeans, el efecto Tequila (México), la crisis argentina 2001-2002, el famoso código de barras que todos los productos tienen, o el propio movimiento antiglobalización.

en inglés para referirse a determinados artículos y lugares (Compact Disc, Fast Food, Internet Full, Mac-Donald's, etc...), a las distintas actividades festivas (Happy Hours (Hora feliz), fiesta de Halloween, etc...) e incluso a los requisitos en determinados trabajos que condicionan el comprender un nivel de inglés mínimo de lecto-comprensión para poder obtenerlo.

Este tipo de apropiaciones en el vocabulario, que no son originarias de nuestra sociedad, presentan un intento de aculturación por parte de culturas foráneas a la nuestra. No obstante, tengamos en cuenta que "(...) la identidad cultural de una sociedad se limita a un territorio físico, se distingue de todas las otras y se define por ciertas características particulares. El mundo se constituye en un conjunto de culturas nacionales, cada una con su idiosincrasia, con su carácter propio." (Ortiz 2000: 4). Por ello, la mundialización de la cultura no es un proceso lejano y extraño a nosotros, sino que es un proceso que está aquí, entre nosotros, y que se alimenta constantemente en este mundo globalizado económicamente.

Ante esta situación, pareciese que en el devenir histórico de los pueblos americanos, la ilusión del progreso y la fantasía emancipadora que habían atravesado todas las propuestas de cambio social del siglo XIX y XX (tanto el proyecto revolucionario del socialismo como las transformaciones prometidas desde el liberalismo que se justificaron en la posibilidad de construir un mundo mejor) han llegado al punto de perderse, y la pérdida de esta ilusión ha dañado fuertemente la posibilidad de la acción colectiva.

4. La identidad y las representaciones latinoamericanas

A partir del contexto antes mencionado, es imperioso destacar algunas cuestiones referidas a la identidad de los pueblos y de las representaciones que éstos manifiestan en los diferentes campos de acción. La política, como parte de las construcciones culturales que un pueblo tiene, se caracteriza por poseer un vínculo especial con los procesos culturales y

económicos, mismos que, hasta el momento, parecería que evidentemente se contraponen (Cultura Local – Globalización).

Es importante destacar en primer lugar que la identidad de un pueblo no necesariamente refiere a las manifestaciones que han sido “escritas” y que perduran en el tiempo. Las tradiciones, valores, símbolos e incluso la religión misma, muchas veces son parte de una tradición oral que actúa de columna vertebral en el paso de dichos componentes de una generación a otra. Sin embargo, y siguiendo a Pattanayak (1998) los estudiosos occidentales han persistido en afirmar que la cultura escrita cumplió un papel decisivo en el desarrollo de lo que podríamos llamar la modernidad. Es aquí donde, trasladando la situación a los pueblos americanos que no poseen conocimiento de la lectura y escritura del castellano o del inglés, son incorporados automáticamente a una categoría de ciudadano de segundo clase, imponiendo un discurso opresivo y discriminador.

Es real, por otro lado, que la tensión entre la masificación de la cultura - que para algunos autores es una Mac-Donaldización en la medida que importa una imposición cultural- y la reivindicación de las diferencias, no hace otra cosa que expresar los límites de las pretensiones universalistas de la cultura occidental y pone de manifiesto las variadas producciones culturales de las comunidades humanas en diferentes contextos. Ahora bien, no se trata sólo de la manifestación pura y simple de la pluralidad cultural, sino que cada una de estas particularidades expresa valores que en muchos casos se pretenden universales, ¿Cuáles son los alcances de la universalidad de los valores y cuáles son los límites para la aceptación de la relatividad de los mismos? Éste es sin duda un interrogante que atraviesa dramáticamente nuestra época y cuestiona incluso las concepciones universalistas de la escuela moderna, que fue pensada como civilizadora, y -en este sentido- portadora y difusora de los valores universales o de una concepción universalmente válida de la cultura y el conocimiento.

Hay -a su vez- una profundización de las tendencias a la individualización que en algunos casos son percibidas como desintegración social o descomposición de la sociedad. Pareciera ser que los modos de vida cultural y las instituciones que las sostenían socialmente (la familia nuclear, el trabajo asalariado, la clase social) se han modificado y dejado de contener las condiciones reales de vida de la población y -por lo tanto- de pautar y regir sus vidas. Los individuos han sido librados de sus regulaciones institucionales y lanzados hacia una sociedad de riesgo donde las trayectorias personales no son moldeadas por pautas preestablecidas sino por opciones contextuales. Hay entonces un agotamiento de los sentidos colectivos y de los destinos así construidos a favor de construcciones individuales. Se trata de un desmembramiento de las formas de vida de la sociedad industrial (clase social, roles de los sexos, familia) por obra de otras en que los individuos tienen que montar, escenificar e improvisar sus propias biografías.

Este proceso de individualización está en la base de fenómenos que han sido caracterizados como de pasividad o desinterés cívico en los jóvenes, pensados como carencias o patologías y no como el resultado de nuevas o diferentes relaciones entre los individuos y la sociedad -y por lo tanto entre los individuos, la acción colectiva y los sentidos sociales de la vida en común-.

A esta realidad compleja, debemos sumar la influencia de la mediación tecnológica en las relaciones sociales⁸. Los medios van redefiniendo sujetos, sociedades y culturas. En este sentido, podemos afirmar que las

⁸ “Las "relaciones" de los agentes sociales implican procesos bidimensionales: por un lado son prácticas técnicas (la *techné*), por el otro son relaciones epistémicas: de construcción de sentido y valores (relaciones simbólicas y de comunicación). Implican tanto procesos y prácticas “bidimensionales” de recreación estable de las relaciones, los vínculos y lazos sociales (reproducción), como el de los procesos y las prácticas de transformación. (La comunicación –en tanto praxis- es el lugar de la significación: una “ciencia del sentido” sobre los propios procesos de formación de sentido en la vida social)”. (Vizer 2007 : 45)

TIC's revolucionaron el tiempo (en el amplio sentido de la palabra revolución) y el proceso mismo de comunicación. Esta última es entendida como “la práctica de construcción social “par excellence” que los seres humanos (y tal vez algunos animales inteligentes), realizan en forma permanente (o sea que “cultivan”) a fin de expresarse a sí mismos –y para sí mismos- en relación a sus entornos físicos, sociales y simbólicos” (Vizer 2007: 45)

Retomando la idea de que la identidad de un pueblo se forja a la luz de las construcciones colectivas de los integrantes de una comunidad que comparte una serie de rasgos culturales válidos para ellos y su contexto específico, podríamos decir que, frente a las diferentes consecuencias que la globalización y mundialización han tenido a nivel general, y, en especial sentido, a nivel de cada sociedad, a partir de los 90' ha cobrado fuerza un impulso importante de la valoración de principios identificatorios que caracterizaron a las culturas locales latinoamericanas. El desplazamiento de las identidades nativas por culturas extranjeras ha generado que las comunidades de poblaciones originarias comiencen a reclamar el espacio que se les ha quitado en la sociedad actual. Esto ha generado un apoyo en sectores de la sociedad que permite hablar de una revaloración de la identidad, no solo local, sino “nacional”. Este proceso ha tenido una alta repercusión a nivel latinoamericano, donde se han conjugado distintas vertientes “nacionalistas” y “originarias” para dar paso a una nueva forma de participación ciudadana, repensando las prácticas políticas en una nueva etapa del contexto latinoamericano.

5. Los nuevos actores de la política en América Latina

Es real que a partir del quiebre económico por el cual ha transitado y transita América Latina, diversas voces se han levantado con una aparente nueva bandera proclamando la “representación de los intereses de las masas y los sectores olvidados”. En función de esto y, siguiendo a Sader (2004), podríamos decir que la explosividad social de los distintos países y la propia debilidad de las formaciones políticas para enfrentar la

crisis son productos típicos de la aplicación de aquellas medidas neoliberales que caracterizaron a Latinoamérica en los años noventa.

Sin embargo, y sin ser novedad, las voces latinoamericanas referentes de la política no siempre promueven la participación de todos los sectores, o, lo que es peor, la representación en la política de todos. Claro ejemplo de ello es la disparidad en los partidos políticos y el caudal de participación que se dio en Latinoamérica en los últimos años de sectores antes marginados o relegados por los partidos tradicionales; y frente a esto, sería un error negar los particulares discursos que presentaron algunos referentes y líderes latinoamericanos como respuesta a la caótica situación “post medidas neoliberales”.

En este contexto, tienen lugar protagónico los movimientos sociales⁹ que buscan la participación social en toda su plenitud. Vizer y Carvalho (2007: 6) afirman que “los MS representan en principio la expresión dialéctica y manifiesta de la complejidad, la diversidad y la conflictividad social. Una forma de acción social que pretende justamente transformar las condiciones objetivas de su “ambiente”. En este juego de relaciones sociales y búsqueda de representaciones, la comunicación¹⁰ es fundamental como vía de acceso a la información.

⁹ Los movimientos sociales representan una forma específica e históricamente diferenciada de organización social surgida hacia fines del siglo XIX, como manifestación de sectores sociales fundamentalmente urbanos que han cobrado conciencia de hallarse sujetos a condiciones de vida no sólo injustas o restrictivas, sino además compartidas por un sector o grupo social identificable e identificado.

¹⁰ Citando a Vizer y Carvalho (2007: 9) podríamos ampliar diciendo que “los procesos de comunicación se presentan como la manifestación “simbólica y cargada de sentido”, a través de la cual una comunidad construye culturalmente su *ecología social*. Un “cultivo” ambiental, un *entorno* que los propios hombres generan (cultivan) a través de diferentes formas de aprendizaje, de *trabajo* o de lucha, produciendo los recursos necesarios para el *colectivo social*. Los agentes sociales se ponen en “*enacción*” por medio de *dispositivos* culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Proceso que implica a la vez un *trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social*,

Las características de los MS podrían enumerarse de la siguiente manera:

“1) Desarrollar (prácticas y dispositivos instrumentales de acción); 2) A fin de transformar (las relaciones y las prácticas de poder instituidas: por ej. en el gobierno, el sistema legal, las formas de propiedad, etc.); 3) Por medio de la movilización (acciones de resistencia instituyentes); 4) Apropiándose conflictivamente (de tiempos y espacios) públicos (cortes de rutas, toma de edificios y empresas cerradas, etc.); 5) Motivados para cultivar (vínculos, instituciones de agrupamiento y contención); 6) Motivados e inspirados creativamente por (el enorme universo de la cultura, la comunicación y las formas simbólicas)” (Vizer y Carvalho 2007: 6 y 7)

La búsqueda de una motivación común (un pasado distante pero a la vez cercano, un agente político, un mártir o un héroe) como estimulante de los movimientos, son cuestiones que se reiteran en América Latina. Un ejemplo de la actitud de utilizar las representaciones y construcciones simbólicas y de identidad de los marginados y populares es el discurso político del presidente boliviano Evo Morales. El ejemplo tiene un tinte especial, pues marca un aspecto profundamente relegado en América Latina: la incorporación de los movimientos indígenas en el sistema político. Es claro que los pueblos originarios han sufrido a lo largo de la historia la opresión, abusos y fatalidades que todos conocemos; pero también es real que muchas veces se ha hecho uso de esta cuestión para construir discursos e ideología fundamentadas en la tan trillada frase “por la valoración de los derechos de los pueblos originarios”. Queremos decir con esto, y no contradiciendo a los pueblos que

cultural-simbólico e imaginario. Las sociedades y sus organizaciones construyen dispositivos, los que se instituyen como estructuras de un sistema a fin de ocupar, desarrollar y distribuir “racionalmente” los múltiples espacios y tiempos que les aseguren el acceso a los recursos para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias”.-

luchan por recuperar su identidad y posesiones, que la incorporación de los movimientos indígenas a la vida política reflejan también un cambio de actitud frente a lo que se consideraba, al menos inicialmente, como contrario a la identificación de estos pueblos. El sistema político democrático no tiene una correspondencia con las formas de organización política que los pueblos originarios tenían, sin embargo, hay una fuerte participación de estos sectores en las prácticas electorales de los últimos años. Y esto es prueba de que la cultura cambia, se transforma, se adapta y lucha por sobrevivir a los cambios y rupturas que aparecen. El discurso de Morales apuntaba a desmontar el andamiaje legal del neoliberalismo: anulación de la libre contratación de trabajadores en empresas públicas y privadas y de la libre importación de mercancías. Y efectivamente dio resultado: un aplastador triunfo en las elecciones presidenciales lo catapultaron a la presidencia de la nación. Ahora bien, el haber llegado al lugar donde posiblemente puedan generarse los cambios que los sectores que apoyan al MAS pretendían, debe contextualizarse nuevamente en una serie de cambios regionales. Según Pablo Stefanoni (2006: 6) “Bolivia no está a las puertas del socialismo, sino de un proyecto que se propone reconstruir el Estado y potenciar un “capitalismo andino” que permita integrar las plataformas tradicionales y modernas que dan cuenta del sistema económico-productivo boliviano”.

Asimismo, en otros espacios de Latinoamérica, los sectores indígenas representan aún el eslabón de lucha que contrarrestaría completamente el modelo económico y político vigente:

“Los países andinos, en particular Ecuador, Bolivia y Perú, representaron, a lo largo de los últimos años, los mejores ejemplos de la crisis estructural de países para quienes el mercado internacional, reorganizado en los moldes de las políticas neoliberales, no deja lugar, relegándolos a la situación de sus pares centroamericanos, con economías primario-exportadoras totalmente dependientes del mercado de Estados Unidos. La particularidad de estos países es la presencia de un movimiento de masas de origen rural, cuyo eje es el movimiento indígena.”(Sader 2004:121)

Campesinos, indígenas, obreros, sectores medios, populares, estudiantes. Todos ellos en busca de una figura que los represente, de un ideal que los ayude a seguir en la lucha contra el Imperio Norteamericano, a no perder su identidad y sus rasgos culturales diferenciales. Quedaron atrás los populismos como el peronismo, o los movimientos de izquierda como el del propio Fidel Castro, aunque esto no implica que desaparecieron, sino por el contrario, se transformaron para poder absorber a las masas que “necesitan ser representadas”. Los discursos se potencian, se transforman, se modifican y se re-escriben constantemente. Sin embargo, hay algo que no cambia desde hace varias décadas: la situación financiera sigue siendo predominante, la situación social subordinada.

5. Repensando el espacio enseñado desde la diversidad latinoamericana

El análisis que hemos realizado de manera general de las consecuencias de los procesos de globalización económica y de mundialización cultural que se viene desarrollando en el contexto latinoamericano, nos ha llevado a un nuevo posicionamiento en la mirada de los sistemas de representación de los sectores sociales. En este análisis sumaremos la profunda incidencia de las TIC's, de las relaciones sociales y de los contextos culturales que encuadran el marco latinoamericano enseñado.

Edgar Montiel afirma “La cultura que no es ejercitada, perece, desplazada por otra”. No es necesario que tengamos un profundo conocimiento de las teorías y supuestos ideológicos para saber que es una realidad hoy, aquí, en nuestro alrededor, frente a nuestros ojos, a cada paso que damos por esta sociedad que intenta, de forma desesperada, ejercitar sus rasgos silenciados, atados, tal vez dormidos u olvidados, pero que aún no han muerto.

La producción cultural impulsa esta recuperación de espacios de reflexión, de construcción y de transmisión de vínculos, valores, sentimientos y costumbres que forman parte de la identidad. De esta forma, actores, instituciones, organizaciones y cada una de las partes que con-

forman la sociedad, son responsables de que la construcción de la identidad (como producto de un momento socio-histórico específico), refleje en su esencia los rasgos de la cultura que aún no han naufragado en el mar de la avasallante ‘aldea global’.

Podemos afirmar con Kriger (2007) que la crisis de las identidades configura la contrapartida de la promesa de integración, el lado oscuro [...] de la globalización: la exclusión y la marginalidad, el fin de la “política posible”, los fundamentalismos y las guerras de guerrillas. García Canclini, al respecto de las miradas que se hacen en el estudio de los procesos aquí analizados afirma:

“Quienes hablan de cómo nuestro tiempo se globaliza narran procesos de intercambios fluidos y homogeneización, naciones que abren sus fronteras y pueblos que se comunican. Sus argumentos se apoyan en la cifras del incremento de transacciones y la rapidez o simultaneidad con que ahora se realizan: volumen y velocidad. Entre tanto, los estudios sobre migraciones, transculturalización y otras experiencias interculturales están llenos de relatos de desgarramientos y conflictos, fronteras que se renuevan y anhelos de restaurar unidades nacionales, étnicas o familiares perdidas: intensidad y memoria” (García Canclini 1999:34).

Mirar procesos totalizadores que están intentando subyugar nuestra cultura a sistemas económicos y acuerdos políticos que se desarrollan a miles de kilómetros de nuestro entorno, ha encendido la mirada crítica de varios sectores sociales, pero también agilizó las medidas para que esta diferenciación siga existiendo. Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela... América Latina, todos parte de un mismo proceso, de una supuesta nueva re-configuración regional, de una nueva manera de construir y repensar la identidad latinoamericana, de hacer frente a las desigualdades a partir de la apropiación tecnológica y la re-configuración de los espacios en el juego de las relaciones sociales. Es este contexto ‘en el que’ y ‘desde el que’ debe enseñarse y aprenderse la historia latinoamericana. Diversidad de ideas, contextos, miradas, memorias, historias,

identidades. La lectura entrelíneas nos permite percibir un horizonte complejo, pero lleno de desafíos y convicciones que solo podrán concretarse con el ahínco y tenacidad de quienes enseñamos la historia.-

Referencia Bibliográfica:

ALBARCES, Pablo (2007) *Mass-Media y nuevos escenarios culturales: de la 'industria cultural' a la sociedad de la información*. Clase 7 del curso Enseñanza de las Ciencias Sociales: construcción del conocimiento y actualización disciplinar. Sexta cohorte – FLACSO.

BECK, Ulrich. (1998) *¿Que es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós.

BENGOA, José (2007) *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.

BONFIL BATALLA, Guillermo (ed.)(1992): *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, Buenos Aires, GEHASS.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999) *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FERRER, Aldo (2003) *La Argentina y el orden mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GALBRAITH, John K. (1992) *La cultura de la satisfacción*, Buenos Aires, Emecé Editores.

GIARRACCA Norma y LEVY, Bettina (2005) *Realidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Universidad de Colima, CLACSO.

GIARRACCA, Norma (2005) *América Latina, nuevas realidades, viejas y nuevas acciones colectivas. América Latina*, Universidad de Colima, CLACSO.

GUREVICH, Raquel (2007) *Nuevas geografías: de los territorios nacionales a los territorios globales*. Clase 5 del curso Enseñanza de las Ciencias Sociales: construcción del conocimiento y actualización disciplinar. Sexta Cohorte – FLACSO.

HANNERZ, U. *Conexiones transnacionales*. Universidad de Valencia.

KLIMOVSKY, Gregorio e HIDALGO, C. (1998) *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, A.Z. Editora.

KRIGER, Miriam (2007) *Globalización y Ciencias Sociales*. Clase 8 del curso Enseñanza de las Ciencias Sociales: construcción del conocimiento y actualización disciplinar. Sexta Cohorte – FLACSO.

KREIMER, Juan Carlos y Nerio TELLO (2003) *Diccionario de movimientos del siglo XX*. Buenos Aires, Longseller.

Le Monde diplomatique año VII, número 79, enero de 2006-08-23

MAALOUF, Amin (1999) *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza.

OLSON, David E. y Nancy TORRANCE (Comps.) (1998) *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Editorial GEDISA, 95-126, 145-149.

ORTIZ, R. (2000) *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

PLA, Alberto J. (2004) Globalización – mundialización: otra vuelta de tuerca, en Ansaldi, W. (coordinador) *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 203-217.

SADER, Emir (2004) *La venganza de la historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Buenos Aires, CLACSO.

SAUTU, R. et. alt. (1999) *El método biográfico. La construcción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano.

STEFANOLI, Pablo y Hervé DO ALTO (2006) *La revolución de Evo Morales: de la coca al palacio*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

TIRAMONTI, Guillermina (2003) La escuela, de la modernidad a la globalización. Módulo I Clase 2 – *Postgrado en Gestión de las Instituciones* – San José, FLACSO.

VASILACHIS DE GALDIN, I (2003) *Metodología de la investigación*. (Ficha)

VIZER, Eduardo (2006) *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires, La Crujía.

----- (2007) Modelización del conocimiento social: la comunicación como estrategia de apropiación expresiva de los mundos sociales.- Propositiones para un Programa de Investigación socio-comunicacional, en *Revista FAMECOS N° 32* – Abril de 2007, Porto Alegre.

----- y **Helenice Carvalho** (2007) “Socioanálisis, acción colectiva e intervención social estratégica”, Ficha de Cátedra.

WALLERSTEIN, Emmanuel (1996) *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria.